

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
T. RAMÍREZ
DE ARELLANO

XI

EL CALLEJERO CORDOBÉS, REFLEJO DE NUESTRA HISTORIA
**2 - CALLEJEANDO POR LOS BARRIOS
DEL CASCO HISTÓRICO**

El callejero cordobés, reflejo de nuestra Historia



2 - Callejeando por los barrios del casco histórico

FRANCISCO SOLANO
MÁRQUEZ
COORDINADOR



INSTITUTO DE
BELLAS LETRAS
REAL ACADEMIA
DE CÓRDOBA
1810

Coordinador
Francisco Solano Márquez

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

2024

2024

Colección *Teodomiro Ramírez de Arellano*

El callejero cordobés,
reflejo de nuestra Historia

2

Callejeando por los barrios del casco histórico

Coordinador:
Francisco Solano Márquez



REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES
DE CORDOBA

2024

EL CALLEJERO CORDOBÉS, REFLEJO DE NUESTRA HISTORIA
2 / CALLEJEANDO POR LOS BARRIOS DEL CASCO HISTÓRICO
Colección *Teodomiro Ramírez de Arellano*

Coordinador:

Francisco Solano Márquez, académico correspondiente

Portada:

Arco Bajo de la plaza de la Corredera

© Real Academia de Córdoba

© Los Autores

ISBN: 978-84-129784-0-7

Dep. legal: CO 2208-2024

Impreso en Litopress. edicioneslitopress.com - Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

El callejero cordobés, reflejo de nuestra Historia

2. Callejando por los barrios del casco histórico



El Alcázar Viejo, un arrabal entre murallas y patios

RAFAEL CABELLO MONTORO
Doctor Arquitecto

El actual barrio del Alcázar Viejo atraviesa una crisis de identidad, ya que las nuevas generaciones lo citan como San Basilio, que no deja de ser su calle principal. De esta manera se está perdiendo el topónimo que da sentido a su remota historia como heredero del arrabal que también ostentó el de Alcázar Viejo. Apenas hace treinta años era habitual escuchar entre sus vecinos dicho nombre cuando se les preguntaba por su procedencia, hasta el punto de producirse, exclusivamente entre los residentes del viejo arrabal, un localismo lingüístico propio del seseo andaluz y de una abierta vocal cordobesa que, junto con la *liason* fonética característica del francés, transformaba “Soy del Alcázar Viejo” en “Soy *del’Ah-casae* Viejo”, llegando incluso a confundir al resto de los cordobeses, pues hasta los más veteranos vecinos visitan el barrio hoy en busca de “la casa del Viejo”.

Lo cual no es baladí, ya que quien suscribe, autóctono y nada advenedizo de dicho entorno, estuvo buscando, hasta la edad de la comunión, tanto la casa como al viejo del Alcázar. Y aunque la broma continúa en pleno siglo XXI (probablemente *cogiendo pocos el chiste*), tanto foráneos como residentes se están habituando a reconocerse como “de San Basilio”, hasta el extremo que la parroquia, denominada Nuestra Señora de la Paz, se la llama, entre muchos de sus propios feligreses e, incluso, el mismo párroco, por el nombre del santo, que, no obstante, alude a una antigua comunidad religiosa de basilios cuya orden tiene vínculos con la génesis del arrabal, y que perduró en él hasta hace casi dos siglos, quedando la actual iglesia como único vestigio de aquel gran convento de antaño.



Vista aérea del barrio del Alcázar Viejo a finales del siglo XX. (Foto Paisajes Españoles).

Un paseo del presente al pasado

Tampoco el planeamiento general aprobado por las administraciones públicas desde mediados del siglo pasado favorece el reconocimiento que este barrio merece como arrabal histórico adosado a la Villa o ciudad fundacional romana por su flanco occidental, como sí es reconocida, en cambio, la Ajerquía por el extremo opuesto de la vieja Medina. Así, los edificios catalogados del Alcázar Viejo por su relevancia arquitectónica y patrimonial son mal denominados como “Edificios Protegidos de la Villa”.

En realidad, el Alcázar Viejo fue ribera del arroyo del Moro y, por tanto, frontera accidental y natural en tiempos de la “dípolis”, aquel asentamiento tarteso de Córdoba separado del primer campamento militar romano que terminó convirtiéndose en el centro histórico de la Córdoba de hoy. Ahora bien, aunque el espacio físico del barrio actual pudo ser parcialmente ocupado durante el Califato de Qurtuba, la “fitna” se encargó de arrasar cualquier vestigio habitacional exterior a las murallas. Posteriormente, almohades, judíos y cristianos irían progresivamente cercando esta zona ribereña para arrebatarla paulatinamente al mundo rural. De forma que el vacío, el borde, el campo y la huerta constituyen unas de las principales señas del código genético del entorno del Alcázar Viejo.

Sin embargo la presente trama urbana del viejo barrio, que se difumina con el resto de las calles de Córdoba, ya sean del casco antiguo o de los nuevos ensanches periféricos, ha suprimido de la memoria colectiva esa imagen rural ligada al borde de la ciudad histórica. Recuerdo de un *skyline* cordobés de río, murallas, monumentos y la sierra al fondo, que permaneció en paisanos y visitantes desde los primeros grabados del Renacimiento hasta prácticamente el desarrollismo de la segunda mitad del pasado siglo XX. En definitiva, el Alcázar Viejo estuvo casi seis siglos rodeado por huertas, ya fueran amuralladas o no, como es el caso de las huertas de la Salud, del Rey, de San Basilio y del Alcázar, conservándose aún estas últimas hoy y, en buena parte, conformando los actuales jardines del alcázar de los Reyes Cristianos.

Breve reseña histórica del arrabal identificando sus huellas contemporáneas

En época moderna, en el flanco suroccidental de la Córdoba reconquistada se fueron consolidando una serie espacios fortificados y entrelazados entre sí, de manera que del Alcázar Viejo andalusí (actual Obispado y Seminario mayor) sólo queda el topónimo, pues acaba integrándose en el tejido medieval de la Villa; el Alcázar de los Reyes Cristianos se consolida en el frente sur a la ribera del río Guadalquivir; ve reducidas sus dimensiones el Castillo de la Judería (en el siglo XII, lienzo almohade exterior a la Medina y entregado a los judíos tras la reconquista de Qurtuba por Fernando III el Santo); y el resto corresponde a aquel espacio al que el rey de Castilla Enrique III llama “mi alcázar nuevo” cuando en 1399 otorga la licencia para poblar lo que él califica como corral para ballesteros de ballesta, de ahí el topónimo de Corral de los Ballesteros.

Sin embargo la planificación del arrabal precursor del hoy barrio del Alcázar Viejo fue, desde su concepción, un proyecto fracasado de la Corona de Castilla y prolongado durante varios siglos, del XIV al XVII. Así, se estima que en 1449 residían entre veinte y cuarenta “ballesteros de ballesta”. Por ello, el rey Juan II establece una serie de privilegios civiles y fiscales a quienes pueblen su alcázar, incluyéndose el Castillo de la Judería, motivo por el que, aparte de otros factores urbanísticos y geográficos, se desliga de la Judería de la Villa y acaba uniéndose al Corral de los Ballesteros para formar un único arrabal

que, en lugar de denominarse Alcázar Nuevo, de acuerdo con la cita de la licencia de poblamiento de Enrique III, hereda el apelativo de “Viejo” en alusión al desaparecido alcázar Omeya que acabo matizándose entre la vieja trama urbana y medieval de la Córdoba del Renacimiento. Pero tampoco se obtuvo gran éxito, puesto que hasta 1620 la cifra de residentes en el Alcázar Viejo no se estabiliza por encima de doscientos vecinos, según registros censales del archivo catedralicio del Obispado de Córdoba.



Comparaciones fotográficas de las calles San Basilio y Enmedio, las principales del barrio, arquitectura popular fruto de los procesos de construcciones desarrolladas a lo largo de varios siglos. Arriba, los aspectos que ofrecían a mediados del siglo XX, y abajo, visiones recientes de las mismas calles en el siglo XXI. (Fotos Archivo Municipal de Córdoba y R. Cabello).

Interiormente han quedado en el barrio hitos monumentales y lienzos de murallas del desaparecido castillo de la Judería: concretamente

el tramo de muralla que parte del Campo Santo de los Mártires, continúa por la calle de nueva apertura Hasday ibn Shaprut (límite norte del Alcázar Viejo) y gira noventa grados en el fondo de la calle Martín de Roa, reconvertido en plaza Manuel Garrido Moreno. Aquí, la muralla almohade se oculta entre las medianeras de las casas para mostrarse nuevamente en la calle San Basilio y dirigirse perpendicularmente hacia las Caballerizas Reales, dando lugar a una reciente zona urbana esponjada de edificación, en la que una solitaria silueta del poeta popular y rapsoda Luis Navas asombra con sus versos a los transeúntes que se asoman a su plaza, todavía sin nombre. En este último lienzo medieval, se abren dos puertas: la de Belén y la de Caballerizas, también conocida por sus vecinos más vetustos como “de Sementales”. De manera que dentro del Alcázar Viejo quedan delimitados y separados por las citadas líneas quebradas de murallas el callejero de origen judío, más antiguo y próximo a la Villa, y, más al sur, el trazado nuevo cristiano, de vías más paralelas y longitudinales, que, con más planificación urbana, se esbozaron hacia la puerta de Sevilla.



Perspectiva de la torre de Belén y la muralla del antiguo Castillo de la Judería, en un día de visitas a los patios durante el concurso de mayo del presente siglo XXI. (Foto MC).

Junto a la puerta de Belén se levanta la torre del mismo nombre, que perteneció al susodicho castillo judío; esta construcción de piedra caliza es de planta cuadrada de tres pisos, con bóvedas semiesféricas en cada uno de ellos; su primer núcleo tiene influencia almohade, y un mirador en el último de cinco huecos de arcos de medio punto. En el

siglo XVI, tras la expulsión de los judíos, se convierte en ermita y campanario. Así mismo, existe otra torre adosada e integrada a la vivienda número 2 del Campo Santo de los Mártires, que se asocia al mismo complejo de la Judería, si bien se hallaría adosada al derruido lienzo fundacional de la Villa; se la conoce como Torreón del Castillo y es de planta casi cuadrada, con sillería de piedra franca y aparejo desigual.

Una torre más, con planta octogonal, aunque perteneciente a los jardines del Alcázar, se encuentra en la medianera del fondo con Postretera 23, recibiendo el nombre de las Vírgenes. Se construye alineada con la torre albarrana de la puerta de Sevilla y la torre también octogonal de Guadalcaбрillas (en el lienzo cristiano de la huerta del Alcázar, junto a la Ribera).



Portada de las Caballerizas Reales en la antesala del barrio, fruto de la arquitectura purista impulsada por Felipe II, con arco de medio punto en planta baja y balconada con tres huecos y columnas en la superior. (Foto MC).

Al Alcázar Viejo pertenecen también las Caballerizas Reales, un equipamiento cultural y turístico de carácter histórico y monumental, valores que fueron reconocidos en 1929 al ser declarado Monumento Histórico Nacional. En origen de carácter militar, para la caballería del rey, se conservó este uso hasta prácticamente el final del siglo XX, momento en el que sufrió un abandono y pérdida de equinos, hasta que en el siglo XXI se recuperó para exposiciones, visita turística y escenario de doma ecuestre, si bien los caballos ya no residen en el edificio alineado a la calle a la que actualmente da nombre y que, pro-

piamente, se ejecutó para tal fin, sino en instalaciones interiores anexas a las antiguas huertas del Alcázar. Las exhibiciones ecuestres se realizan principalmente en un patio de operaciones alrededor del cual se estructuran las construcciones. El edificio más característico, el de las cuadras, ofrece, en fachada a viario público, la impronta de la nueva arquitectura purista impulsada por Felipe II, con dos plantas de altura con ritmo apilastrado de ladrillo y huecos sobrios, tan sólo roto por una portada de piedra con arco de medio punto en planta baja y balconada con tres huecos y columnas en planta superior. Por último, dispone este centro ecuestre de un picadero, anexo al recinto amurallado (más bien integrado en el caserío popular del barrio), levantándose con estructura metálica y lucernarios, soluciones industriales no genuinas de las propias caballerizas.

De arrabal a barrio: calles, patios y arquitectura popular

Alejado de las transformaciones de la Córdoba del Barroco con la plaza de la Corredera como centro neurálgico y, posteriormente, de las modernas operaciones de cirugía urbana de la Córdoba de la revolución industrial que culminan con la nueva centralidad de las Tendillas, el Alcázar Viejo, un arrabal del medievo, mantiene su carácter rural ligado a las huertas hasta que a finales del XIX, en parte por la necesidad de la fuerte migración del campo a la ciudad, se incorpora definitivamente al resto de la ciudad mediante un paulatino y progresivo proceso de reurbanización acompañado de una explosión de arquitectura popular, que mediante colmatación de sus espacios interiores acaba convirtiendo tanto sus huertas interiores como sus enormes vacíos comunes de uso agropecuario en patios, que, cada vez más comprimidos y reducidos, acabarían albergando galerías y multitud de familias, dando lugar a la casa patio que hoy conocemos como característica del barrio objeto de este artículo. Así, se llegaría a un proceso de transformación de la casa huerta a la casa patio dentro de una arquitectura popular que se iba ejecutando a golpe de las necesidades de sus habitantes. (En este breve estudio no procede detallarse más sobre la misma, habiendo sido publicado en el repositorio de tesis de la Universidad de Sevilla un estudio más profundo al respecto).

Es la época del derrumbe de las murallas medievales en pos del progreso, incluida la puerta de Sevilla, la cual sería recuperada en la

segunda mitad del XX bajo el alcalde Antonio Cruz Conde. No obstante, hasta mediados del mismo siglo sigue predominando en el Alcázar Viejo, tanto en su interior como en su entorno exterior, la imagen de un gran vacío de huertas, que, llegada la época del desarrollismo, serían ocupadas por nuevas tipologías de bloques de pisos plurifamiliares entre medianeras de tres y hasta cuatro plantas, en función de los distintos planes generales de Córdoba.

Ahora bien, prácticamente desde su origen, el arrabal es concebido como un recorrido longitudinal, lo que ha supuesto dos únicos puntos extremos de entrada o salida del mismo. Uno de ellos se encuentra en su límite NE, en la plaza Campo Santo de los Mártires, si bien, en realidad son dos bocacalles que parten desde el mismo espacio, frontera entre el Alcázar Viejo y el sur de la Villa (barrio de la Catedral). Así, ambas calles (San Basilio y Caballerizas Reales) desembocan en la misma plaza sin nombre dedicada a Luis Navas. La calle más al norte, hoy inicio de San Basilio, es la antiguamente denominada Belén u Horno de los Ladrillos. Se trata de una vía quebrada estrecha y tortuosa más propia de judería que de arrabal cristiano planificado, de manera que su trazado atraviesa lo que un día fue el Castillo de la Judería para salir al Corral de los Ballesteros por la aún conservada puerta de Belén. Desde este punto continua, o comenzaba antaño, la calle San Basilio como vía principal del barrio actual, más ancha y más longitudinal hasta que llega a la calle Puerta Sevilla.

La otra calle que parte del Campo Santo de los Mártires se denomina Caballerizas Reales, siendo, prácticamente, una prolongación de la calle Enmedio que atraviesa el mismo lienzo anterior, a la altura del homenaje a Luis Navas, por la puerta de Caballerizas o Sementales. De esta manera, ambas puertas, Belén y Caballerizas, se encuentran separadas unos veinte metros y dan acceso a la misma plaza interior del barrio del Alcázar Viejo.

Como se puede deducir ya, el otro punto histórico de acceso al arrabal, en el extremo opuesto al Campo Santo de los Mártires, es la puerta de Sevilla, que al mismo tiempo constituía una entrada y salida de la propia ciudad de Córdoba. Interiormente siempre ha tenido un espacio esponjado como de plaza, si bien se le llama calle Puerta Sevilla al trayecto, independientemente de su ancho, que transcurre desde dicha puerta hasta la calle Postrera, de manera que todas las arterias del barrio actual confluyen perpendicularmente a esta vía. Exterior-

mente, en buena parte gracias a las políticas de Antonio Cruz Conde, se adecentaron las murallas, se eliminaron los accesos y servidumbres de las que muchas casas se habían apropiado al adosarse a la muralla, se culminaron los lienzos con almenas que aún perduran y se ejecutó un foso perimetral que se remató con una estatua del filósofo y poeta Abén Házam, sobre pedestal y frente a unas torres albarranas preexistentes a la puerta de Sevilla que, afortunadamente, jamás se derribaron.



Aspecto que mostraba la puerta de Sevilla a mediados de los años cincuenta, antes de que el alcalde Antonio Cruz Conde acometiera su reconstrucción, y vista actual de la contigua torre albarrana, restaurada en la misma época, con la estatua de Abén Házam. (Fotos Ladis y MC).



En otras palabras, el arrabal se ha articulado con la ciudad histórica de antaño por el Campo Santo de los Mártires y, en el otro extremo, ha sido una puerta de salida, o entrada, de Córdoba hacia el camino viejo de Almodóvar y, por ende, Sevilla, de manera que permitía otros servicios extramuros esenciales para la ciudad, como son las funciones fúnebres en el cementerio de la Salud, y las actividades agrícolas en las huertas de la ribera de la margen derecha del río Guadalquivir.

A día de hoy, el barrio del Alcázar Viejo dispone de dos accesos más de carácter transversal, que han abierto los antiguos adarves, sin salida antaño, de Terrones y Martín de Roa, para permitir un tránsito peatonal más fluido entre el viejo barrio histórico y su más próximo vecino de nueva planta, Vallellano. Cronológicamente, la calle Terrones, que desemboca en el corazón del arrabal medieval, fue la primera en comunicarse con el nuevo barrio moderno a través de una escalera monumental, según proyecto municipal de 1973. Esta escalinata, si bien comunicaba peatonalmente ambos barrios, ha sido desde su concepción una barrera arquitectónica, por lo que hoy día ha sido sustituida por otra escalera más modesta y un sistema de rampas que salvan una altura, entre ambos barrios, de aproximadamente tres metros y medio, siendo la autora de este proyecto la joven arquitecta Cruz Blanco Velasco.



Pequeña plaza que recuerda al antiguo presidente de los Amigos de los Patios Cordobeses, Manuel Garrido Moreno, y conjunto escultórico dedicado a los cuidadores de dichos recintos, obra de José Manuel Belmonte. Al fondo discurre la restaurada muralla almohade. (Foto MC).

El último nuevo punto de acceso, en realidad enlaza doblemente la calle Martín de Roa con la calle Doctor Marañón mediante escaleras, al oeste, y, a través de un nuevo viario elevado, al este, llamado Hasday Ibn Shaprut, con la avenida Doctor Fleming en el punto donde confluye con el Campo Santo de los Mártires. Del mismo modo, mediante pasarela de madera en rampa, pero con desniveles al final del trayecto, la calle Martín de Roa se abre hacia el Campo Santo de los

Mártires en paralelo al lienzo norte de muralla del Castillo de la Judearía, recientemente restaurado. Así, en la nueva plaza Manuel Garrido Moreno, gracias a la liberación de dos solares que antaño pudieron ser casas huertas, en la medianera vista a la plaza de la casa que antaño habitó y cuidó, entre otros, el Langosta –uno de sus vecinos más populares que no hace muchos años falleció de cáncer– se ha suavizado el impacto de su potente plano de cal con una entrañable escena de estatuas a tamaño natural a ras de suelo, que representan a una persona mayor colgando macetas en dicha pared con la ayuda de un joven muchacho subido a una escalera, lo que popularmente se ha interpretado como un homenaje al abuelo y al nieto, obra del escultor José Manuel Belmonte.



Arriba, San Basilio 50 (hoy 44 y antes 66), sede de los Amigos de los Patios Cordobeses, testigo presente de los muchos patios populares que se han ido perdiendo en el barrio del Alcázar Viejo.



Aspecto que ofrecía en los años cincuenta, cuando era casa de vecinos. Abajo, patio de Enmedio 25, uno de los varios desaparecidos en dicha calle. (Fotos Ladis).

Faltan en este recorrido callejas y adarves de menor grado que los ya citados. La calle Duartas continúa siendo un adarve sin salida, casi alineado a la calle Enmedio; parece querer llegar a la calle Postrera en su regreso hacia Puerta Sevilla, impidiéndoselo una parcela edificada. En cuanto a la calle San Bartolomé, que los vecinos llaman “calleja”, es un pequeño *by-pass* que mediante recodo enlaza la puerta de Sevilla con la calle San Basilio; el carácter despectivo de calleja hace alusión a que históricamente fue la trasera de San Basilio, como demuestran algunas de las casas patio más antiguas conservadas, que no abrieron puerta de acceso a San Bartolomé.

Una última mirada social al barrio del Alcázar Viejo

Desde su fundación en 1974, la Asociación de Amigos de los Patios Cordobeses adquirió la casa de San Basilio 50, hoy número 44, para establecer su sede social en la misma. El inmueble había sido una casa de vecinos con más de diez familias hacinadas como en un corral a mediados del siglo XX. Su patio popular fue distinguido con el primer premio del concurso municipal en 1956 y 1963, además de otros premios a los que hay que sumar los del antiguo número 66, puesto que se trata del mismo inmueble. No obstante, la casa fue objeto de restauración por la Asociación y se usa complementariamente como restauración, talleres y muestra de artesanía local. Este inmueble iba a ser demolido en los años setenta para una promoción de viviendas, pero su adquisición por dicha asociación sin ánimo de lucro, con el fin de mantener la tradición de los patios cordobeses y el aspecto más popular de Córdoba, la salvó de la piqueta.

Precisamente, con el beneplácito de la Asociación, Concepción Alcalá, junto a su marido Manuel Sánchez Colmenero, ambos fallecidos en la primera década del siglo actual, cuidaron, hasta que la salud se lo permitió, de la sede de San Basilio 50 (44), de la que eran vecinos cercanos, pues residían dos números menos en la misma acera. Este matrimonio fue el último que quedó de otros tantos que residieron hacinado en San Basilio 40, que no participó en los concursos de Patios en sus últimos años de vida. Concepción, más que ser recordada por costurera, era conocida por Conchi *la Ratona*, la del puesto de chucherías, lo primero que se podía ver, que ya no está, al entrar al Alcázar Viejo por la Puerta de Sevilla.

Otra cuidadora, veterana, que aún reside en su casa patio de San Basilio 22 es Ana de Austria, como única superviviente de nueve familias que residieron en un *corral* alrededor de un patio. Ani, como se la llama en el barrio, aún recuerda cómo disponían solamente de cinco pilas para lavar la ropa, de manera que tenían que echar un trapo por la noche para tenerla ocupada la mañana siguiente, pues, según ella, “si no, te la quitaban”. Realidad que dista mucho de la “comuna” o “tribu organizada” que los guías turísticos venden a los visitantes de los Patios del Alcázar Viejo.

“Vivían ciertamente muy hacinados, todos en torno al patio, que era la habitación principal, la sala mayor de la casa. Y entonces en el patio, de día y de noche se reunían todos los vecinos [...]; en el patio tienen que lavarse, en el patio tienen que tender la ropa, en el patio tienen que convivir a veces personas que no se estiman o personas que están disgustadas, pero tienen que hacer lo posible por esa pacífica convivencia de unos con otros”, reconoce don Guillermo, difunto párroco de Nuestra Señora de la Paz en una entrevista de 1978.

Así lo corrobora don Alfonso en 2023, tras haber sido jubilado recientemente de la misma parroquia: “El barrio hoy ya no lo conoces tal y como a mí me contaban que era. He conocido muchos aspectos del barrio a partir de las conversaciones con los vecinos, sobre todo personas mayores de ochenta o noventa años. Estas personas echaban de menos ese espíritu de convivencia en patios de vecinos, con sus problemas, pero que solucionaban en buena armonía. Algunas mujeres dejaban a sus hijos al cuidado de aquellos vecinos que no trabajaban, llegando las vecinas que estaban criando incluso al extremo de dar pecho a otros niños de su patio si la madre se tenía que ausentar por trabajo”.

Por otro lado, también don Alfonso ha constatado durante sus más de veinte años de párroco que, en sus inicios, se había acentuado una división entre el barrio del Alcázar Viejo y el nuevo de Vallellano, creándose una figura de “barrio de arriba y barrio de abajo, cada uno con sus características: de médicos, profesores, banqueros... arriba; y personas más limitadas, abajo. De tal manera que había mujeres de abajo que iban a trabajar a las casas de las familias de arriba.” Sin embargo, como también se parece deducir de las palabras de don Guillermo, más allá de causar resentimiento, desde el Alcázar Viejo, se veía más bien como una forma de encontrar trabajo.



Exterior de la iglesia de Nuestra Señora de la Paz, que perteneció al convento de monjes de San Basilio Magno, fundado en 1590 y desamortizado en el siglo XIX, hoy parroquia del barrio. (Foto MC).

Hoy estas diferencias se han salvado en las nuevas generaciones, sean advenedizas o no. Tanto la parroquia Nuestra Señora de la Paz como el colegio público Santos Mártires son nexos de unión entre ambos barrios. Así lo reconoce Jaime Muriel, natural de Vallellano: “Para mí, poner un pie en el barrio es sentirme en casa, forma parte de las raíces que me han hecho ser quien soy hoy, y del cual me siento realmente orgulloso. Las casas de otros amigos o conocidos son hoy restaurantes de renombre, hoteles o patios en los que casi que te cobran por entrar. Aunque el barrio ha perdido un poco de personalidad y se ven pocas señoras limpiando las aceras que ocupan sus casas, nunca ha perdido su identidad y ahora las calles están más cuidadas, y las murallas se han restaurado tanto que a veces parece el decorado de un parque temático”.

En efecto, aunque se han perdido restaurantes clásicos como La Galga o Don Luis, los servicios turísticos, ya sean alojamientos o de restauración, se han incrementado exponencialmente en los últimos veinte años. No obstante, persisten locales de antaño como el mesón San Basilio y tabernas como San Basilio y La Viuda. También es bien recibido todo el mundo en el centro de mayores en recuerdo de don Guillermo Romero y, cada vez con más frecuencia al año, la sede de la Asociación de Vecinos del Alcázar Viejo ofrece un lugar de descanso al aire libre en el que tomar algo y, en ocasiones, disfrutar de algún espectáculo. Antaño no era así, de hecho la parroquia guiada por don Guillermo era la que organizaba convivencias con los jóvenes llegando al extremo, como recuerda don Alfonso, de “ofrecer la sacristía como salón de encuentro, convirtiéndola en una pequeña taberna don-

de se jugaba al dominó, se tomaba una copa de vino e incluso se gui-saba un perol”.

Tradicionalmente el Alcázar Viejo ha causado arraigo entre sus vecinos, lo que se ha manifestado en tradiciones populares como la Virgen de Acá (del Tránsito) y el Cristo de Pasión, denominado como “Cristo de los Hortelanos”, en alusión a que el barrio se encontraba rodeado de huertas. Incluso, teniendo en cuenta las dificultades que conlleva hoy convivir en un barrio con *overbooking* turístico, en la generación zeta, aquella cuya conciencia radica completamente en el siglo XXI, se ha generado este arraigo al viejo barrio, como en Elena de veintitrés años y del último número impar de San Basilio: “Nunca he residido en otro lugar. Es un barrio pequeño; bajo mi criterio podría decirse que se asemeja bastante a un pueblo. Conocer a tus vecinos de una forma tan cercana es un privilegio hoy en día”. Sin embargo, añade que “actualmente, el barrio en determinadas épocas se ve inundado de turistas y está poco a poco transformándose en una zona preparada para las olas de turismo que llegan. Las pequeñas casas están dando paso a apartamentos turísticos a un ritmo vertiginoso. Aunque a pesar de todo, todavía se aprecia la familiaridad de los vecinos y la belleza que lo caracteriza”.

Fuentes consultadas

- CABELLO MONTORO, Rafael. *El arrabal del Alcázar Viejo: morfogénesis y transformación de su forma urbana a través de la evolución de la casa patio*. Tesis doctoral. Universidad de Sevilla, Sevilla, 2023.

- CABELLO PÉREZ DE LA LASTRA, Elena, graduada universitaria. Entrevista personal, 10/12/2023.

- MÁRQUEZ, Francisco Solano. Entrevistas a don Guillermo párroco del Alcázar Viejo y al presidente de la Asociación de Vecinos del Alcázar Viejo. *Diario Córdoba*, 31/05/1978.

- MURIEL REDONDO, Jaime Alejandro, investigador Marie Curie en la Universidad de Turku, Finlandia. Entrevista personal, 09/12/2023.

- RUIZ MUÑOZ, Alfonso, sacerdote y párroco jubilado de Nuestra Señora de la Paz. Entrevista personal, 10/12/2023.

ANEXO

Breve explicación de los topónimos del barrio del Alcázar Viejo por Francisco Román Morales, licenciado en Historia

Caballerizas Reales. Da nombre a la vía el edificio de las caballerizas que, anexas al Alcázar, han existido hasta hace muy pocos años, hoy convertidas en uno de los puntos culturales y turísticos más importantes de la ciudad. En este antiguo edificio militar se concentraban los caballos de raza española para su posterior cruce. El edificio fue construido en tiempos de Felipe II y remodelado en el siglo XVIII, durante el reinado de Carlos III.

Duartas. Esta calleja sin salida aparece recogida, aunque sin rotular, en el plano de los franceses. En 1851 ya aparece con esta designación. El topónimo, con toda probabilidad, deriva del apellido Duarte, nombre masculino originario de la lengua portuguesa pero procedente, a su vez, del nombre germánico Eduardo.

Enmedio. Debe su nombre a la posición física que tiene con respecto al barrio de San Basilio al que pertenece.

Hasday ibn Shaprut. Hasday Abu Yusuf ben Yitzhak ben Ezra ibn Shaprut (Jaén, c. 915-Córdoba, c. 975). Fue un médico, diplomático, poeta y botánico judío durante el reinado de Abderramán III. Primer responsable de las relaciones internacionales del Califato. Artífice de la expansión política e incluso urbanística de la Córdoba de su época. Fue el encargado de operar a Sancho el Craso de su obesidad.

Juan Pareja. Juan Pareja Olmo. Practicante. Realiza su actividad particular en los barrios del Alcázar Viejo y la Judería, siendo esta actividad gratuita para las personas necesitadas, que en aquellos tiempos eran la mayoría de la población de estos barrios.

Manuel Garrido Moreno, plaza (Córdoba 1937-2010). De carácter abierto y cordial, vivió muy vinculado a las tradiciones cordobesas. Miembro fundador de la Asociación de Amigos de los Patios Cordobeses, creada en 1974, de cuya presidencia se hizo cargo en 1976. Su modestia no le permitió recibir hasta el 28 de julio del 2004 la Maceta de Oro, distinción que otorga anualmente dicha asociación, que en 2024 cumple medio siglo. Fue secretario de la Hermandad de Nuestra Señora de Linares y pertenecía a la de Santo Domingo. La plaza fue rotulada con su nombre en 2012.

Martín de Roa (Córdoba, c. 1560-Montilla, 1637). Teólogo, humanista, historiador y anticuario. Desde 1578 perteneció a la Compañía de Jesús, dedicándose durante mucho tiempo a la enseñanza. Autor prolífico escribió en latín y castellano con su nombre y con el de D. Andrés de Morales. De sus obras sobre nuestra ciudad deben citarse *De las antigüedades y excelencias de Córdoba* (1624), *Antiguo Principado de Córdoba en la España ulterior* y la *Historia de la Compañía de Jesús en la provincia de Córdoba*.

Postrera. Este topónimo hace alusión a su situación postrera, la última, respecto al resto del viario del barrio del Alcázar Viejo.

Puerta Sevilla. La puerta se abrió tras el amurallamiento del Alcázar de los Reyes Cristianos, la huerta del Alcázar y el Alcázar Viejo en el siglo XIV. Recibe el nombre por iniciarse en ella el camino hacia Sevilla. Fue demolida en 1821, siendo reconstruida junto con el lienzo de muralla, a mediados del pasado siglo, según proyecto del arquitecto municipal José Rebollo Dicenta.

San Bartolomé. Dos son las razones por las que esta calle lleva el nombre de este apóstol. Por un lado, recuerda su pertenencia a la collación de San Bartolomé, cuyo templo aparece hoy inserto en la Facultad de Filosofía y Letras, antiguo Hospital del Cardenal Salazar. Por otra parte, según cuenta Miguel Salcedo Hierro en la continuación de los *Paseos por Córdoba*, esta calle debe su nombre al hecho de que “la devoción a este apóstol estaba muy arraigada en Córdoba y era muy preferida por los monjes de San Basilio”.

San Basilio, plaza, calle y travesía. [Cesárea (Capadocia) 329-379]. San Basilio Magno. Hijo, nieto y hermano de santos. Se educó en Constantinopla y en Atenas. Fue maestro de Retórica. Sucede a Eusebio en el Obispado de Cesárea (370). A él se debe la derrota final del arrianismo. Es autor de la regla monástica de los Basilianos y de las obras *Homilías y discursos* y *Sobre el uso de los Clásicos paganos*. La calle, plaza y travesía reciben el nombre del desaparecido convento de esta advocación, cuya ermita fue convertida en 1846 en parroquia anexa a la del Sagrario de la Catedral. En la actualidad, esta calle se ha convertido en el santo y seña del Festival de los patios cordobeses.

Terrones. En la continuación de los *Paseos por Córdoba*, Miguel Salcedo Hierro considera que esta calle debe su nombre a un vecino de este apellido que vivió en la misma.

Este callejeo por el casco histórico se concibe como una serie de paseos descriptivos por los barrios tradicionales que surgieron a partir de la conquista cristiana en torno a las parroquias fernandinas; un periodismo de inmersión en los barrios que conjuga descripciones, evocaciones históricas, referencias artísticas y testimonios de variada índole, con la aspiración final de ofrecer unos textos divulgativos e ilustrados al alcance de todo tipo de lectores. Los trabajos originales fueron expuestos por los autores –periodistas vinculados a los tres diarios cordobeses 'de papel', académicos en su mayoría– a lo largo de un ciclo celebrado en noviembre de 2023 y ahora recopilados en estas páginas que pretenden salvarlos de su fugacidad. La inclusión en la colección que la Real Academia de Córdoba dedica a Teodomiro Ramírez de Arellano coincide con el 150 aniversario de la publicación escalonada de los *Paseos por Córdoba*, una obra popular y de referencia, y por tanto pretenden rendir homenaje a tan preclaro cronista.

Entre las singularidades que el Presidente de la RAC, Bartolomé Valle, aprecia en la presentación de esta obra, la primera es la conceptualización de los barrios de hoy, pues "con independencia de su delimitación administrativa actual, los barrios del casco histórico de Córdoba son un balcón a la Edad Media, un reflejo de las collaciones y que cuando los mencionamos, en realidad, aludimos a la parroquia matriz en torno a la cual se integra el callejero y aglutina la feligresía. En realidad se trata de parroquias con barrio que integran la paradoja aparente de un vecindario cristiano que habita sobre un parcelario de morfología musulmana".

